

PSICOANÁLISIS DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Fredo Arias de la Canal

Son los poetas artifices de perlas, mas los hay que producen tal variedad y encanto de ellas que se las puede engarzar en interminables hileras para luego embellecer el delicado cuello de la literatura universal. . . . mujer al fin, que se recrea solamente con la variada producción de joyas del intelecto creador.

Entre los genios que van dando las edades, encontramos uno de los más excelsos en la persona de Juana Inés de Asbaje, cuyas inquietudes filosóficas todavía no han sido resueltas por nadie. Claro está que tenemos la huella de un buen número de literatos que trataron de indagar sobre el enigma de su personalidad, mismos que han razonado mucho para aclarar el asunto, mas el enigma ha seguido en pie.

El pensador alemán Ludwig Pfandl hizo un estudio psicoanalítico de esta mujer que convence en algunos aspectos mas no en otros. El es el primero en reconocer que: "en el círculo de la literatura universal no se dan muchas obras poéticas en las cuales hayan dejado fluir sus creadores, como Juana Inés (. . .) tan íntegramente toda su vida interior y todo su dolor espiritual".¹ También estamos de acuerdo en que Juana era una mujer fuera de lo normal: neurótica, pero no comprendemos qué quiere decir Pfandl con aquello

de que ella era presa "de las más diversas neurosis y psicosis por causa de la acumulada represión del instinto".² Y en el supuesto caso de que esta represión de su instinto sexual le haya provocado su neurosis, no nos explica Pfandl qué conexión existe entre esta represión y sus diferentes facetas neuróticas como eran: afán de cavilar, complejo de masculinidad y narcisismo. Nos dice Pfandl que: "Una de las más frecuentes formas de neurosis, que se desarrolla por causa de la fallida sublimación del ansia sexual de saber y curiosar, es el ansia de cavilar",³ pero no nos explica cómo se desarrolla este mecanismo paso por paso, sino que nos da una solución, que puede ser cierta, pero que no ha sido razonada. Cuando este autor analiza el afán y la capacidad para saber de Juana, sustenta la siguiente tesis que me parece absurda: "... aquí no se trata de ninguna genialidad, ni de ningún prodigio, sino de una fuerza de represión y de sublimación de base neurótica".⁴ ¿Basado en qué se atreve Pfandl a hacer esta aseveración? Las profundas poesías amorosas de Juana, las que no supo interpretar Pfandl, no son según él: "sino siempre nuevos disfraces y ocultamientos con los cuales evade interiormente el constante asalto de los reprimidos deseos e impulsos originales".⁵ ¿Qué deseos y qué impulsos? Llega un momento en que este escritor confiesa sobre dicha casuística amorosa: "... todas las cuestiones son real y verdaderamente neuróticas sutilezas de imposible solución".⁶

Si nos hubiese explicado Pfandl por qué "el narcisista es, en mayor o menor grado, la víctima de una depresiva psicosis maniaca",⁷ pero pecó de soberbia este analista cuando, refiriéndose al Divino Narciso, dijo: "Es emocionante ver que hasta el presente y, hoy por hoy, en vano ha esperado Juana Inés que se descifre cabalmente su semivelada confesión, que se la comprenda clara y profundamente".⁸

Los estados depresivos de Juana los resuelve el autor de la forma siguiente: "se siente cansada y desesperada, desea castigarse a sí misma y calmar el ahogado y viejo sentimiento de culpabilidad".⁹ ¿Qué tan viejo era este sentimiento? También nos indica este



psicólogo que Sor Juana: "estaba amenazada de quedar aplastada bajo la carga de su afán de saber y aprender, detrás de la cual, en realidad se ocultaba precisamente su reprimido complejo de masculinidad".¹⁰ Aquí nos dice el autor que es anormal en las mujeres el deseo de saber y aprender, y llega audazmente a declarar: "La entrada al convento es pues la más importante, si no es que, en absoluto, la etapa decisiva y concluyente de su fuga frente a la naturaleza femenina".¹¹

Cuando nos habla de los simbolismos sexuales de la poesía de Juana nos dice Pfandl que: "no significa más que el castigo de castración a causa de un deseo prohibido".¹² ¿Pero cómo se resuelve el castigo, la castración y la prohibición, y en qué orden, qué tiempo y con qué intensidad?

Son tantas las preguntas que habría que hacerle a Pfandl si viviera, aunque ciertamente sus aseveraciones tienen un cariz netamente freudista, porque todo su estudio psicoanalítico está basado en la libido reprimida de Juana. Pero ya es hora de demostrar cómo y cuándo se reprime esta libido, qué ocurre cuando se reprime, qué adaptación se crea al ser reprimida, qué defensas contra esta adaptación se suscitan. Este paso de interpretar a Freud, o no interpretarlo, está ligado al conocimiento de la teoría del único psicoanalista de la escuela freudista, que no solamente interpretó a Freud mejor que nadie, explicó a Freud mejor que nadie, sino que lo superó al dar a la humanidad una razón científica para la conducta del *homo sapiens*. Este genio se llamó Edmundo Bergler, y es a mi parecer el cerebro más brillante del siglo veinte. Hombre que le ha dado a la humanidad la oportunidad de conocerse a sí misma. Sería una tragedia que esta humanidad se llegase a destruir por no haber comprendido a este hombre. Doble tragedia sería, si las contadísimas personas que conocemos su obra no la trasmitiésemos a todas las aristocracias intelectuales del mundo.

NOTAS

Todas pertenecen al estudio de Ludwig Piandl *Sor Juana Inés de la Cruz. La décima musa de México*. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 1963).

1. P. 208.
2. P. 282.
3. P. 115.
4. P. 117.
5. P. 131.
6. P. 137.
7. P. 158.
8. P. 159.
9. P. 163.
10. P. 186.
11. P. 189.
12. P. 223.

(F. Arias de la Canal. *Intento de psicoanálisis de Juana Inés*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1972, 129 pp.)